

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

EL FIN DE LA JORNADA

Con el escrutinio general que mañana se ha de celebrar en la Audiencia de esta provincia queda terminada la campaña electoral que tanto y tanto ha preocupado a los periódicos adeptos a los bandos políticos beligerantes.

Nosotros no nos hemos ocupado en publicar los resultados de las elecciones para diputados a Cortes, como lo han venido haciendo otros periódicos porque los datos hasta ahora conocidos eran sólo avances que hablan de sujeta muchas rectificaciones, no siendo definitivos y verdaderos hasta que se verifican los escrutinios y se procede a la proclamación de los diputados que salieron triunfantes en el último torneo electoral.

Celebrada ya esta última escena de la comedia política, se sabe seguramente el número de diputados que pertenecen a las diversas fracciones han salido victoriosos.

El resumen oficial es el siguiente:

- Integristas 1.
- Jainistas 9.
- Mauristas 29.
- Chervistas 29.
- Dutistas 90.
- Nacionalistas vasconavarros 7.
- Antiliberales 5.
- Regionalistas 24.
- Independientes 7.
- Prietistas 91.
- Aflistas 28.
- Romanonistas 38.
- Liberales independientes 12.
- Reformistas 9.
- Republicanos 16.
- Radicales 1.
- Socialistas 6.

Ya están pues elegidos y proclamados los que han de constituir las futuras Cortes y nosotros que no estamos sujetos a ningún partido pero que somos españoles, católicos y amantes de la paz del engrandecimiento de España, de que se sostenga o acreciente el sentimiento religioso, base de su normalidad y orden, anhélamos que en el nuevo Parlamento se resuelva con toda la urgencia que el caso lo requiere, los graves problemas que tanto afectan a nuestra Patria grande, y que esos nuevos diputados a Cortes no pasen los días las semanas y meses en inútiles discusiones que no son de provecho alguno para España y mucho menos en la grave situación en que nos encontramos.

De Sociedad

Los que viajan

Han marchado a la Capital los diputados a Cortes elegidos en las pasadas elecciones don Angel Moreno, don Eduardo Espín, don Carlos Tapia y don José García Vaso.

Regresó de la Corte nuestro amigo don José López Martínez.

Marchó para Totana don Diego Hernández Montesinos candidato a diputado a Cortes en las pasadas elecciones.

Después de estar unos días en esta ciudad para Valencia don Pablo de Erix.

Se encuentran en ésta con objeto de hacer algunas visitas de inspección el Excmo. Sr. don José Marina, Teniente general.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo el teniente de navío don Alfonso Arriga.

Notas varias

Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Elías Eudriess Kuhn, para nuestro amigo el ilustrado capitán de Artillería de la Armada don Emilio Olabarri Pérez.

Entre los novios se han cruzado valiosos regalos y la boda ha sido señalada para el próximo mes de Abril.

Enfermos

Se encuentra enferma la distinguida señora doña América Pintó, esposa de nuestro querido amigo don Juan Muñoz Delgado.

Se encuentra enfermo en Fortmán el asalariado minero don Miguel Zapata.

Letras de luto

En el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios recibió cristiana sepultura el cadáver de don José Macario, conocido industrial de esta ciudad. Había la familia del finado nuestro más sentido pésame.

LA SEÑORA Doña Casilda Múgica Ezpeleta

DE IRURETA

Falleció a las 7 de la tarde del 26 de Febrero 1918 después de recibir los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Su desconsolado esposo don Basilio Irureta, su hermano, hermanos políticos, sobrinos y demás familia

Ruegan a sus amigos y personas piadosas que asistan al funeral que en sufragio de su alma se celebrará mañana día 5 a las diez de la mañana, en la Iglesia de Santa María de esta ciudad.

"Arte y Caridad"

Apesar de nuestra justa prevención contra las llamadas fiestas o funciones de caridad, como opuestas que son al espíritu religioso, vimos con tolerante indulgencia la formación de una pequeña compañía dramática infantil con el nombre que encabeza estas líneas.

La circunstancia de ser niños todos o casi todos los que integran el cuadro de aficionados, bajo la dirección de personas de reconocida sensatez y pericia, nos hizo concebir halagüeñas esperanzas de que a falta de otros méritos mayores tendrían sus funciones la calidad de ser altamente morales y desprovistas de todo resabio antireligioso lo cual no es pequeña ventaja y en los tiempos calamitosos que atravesamos.

Así lo esperamos y así lo vimos por fortuna realizado en las varias funciones que hasta el presente nos ha brindado la filantrópica Compañía infantil.

Por eso ha sido mucho mayor nuestra sorpresa al tener noticia del programa que piensa realizar en la función anunciada para mañana, a beneficio de las Siervas de Jesús tanto que no lo hubiéramos creído de no haberlo visto ya publicado en la Prensa local.

¿Qué cual es la razón de nuestra sorpresa?

Dicha velada de caridad tendrá por base la interpretación de la obra de Benavente titulada «Los malhechores del bien»: es decir la más irreligiosa y anticlerical y anticristiana de las obras del genial dramaturgo que a pesar de todo su genio o por mejor decir a causa de él fue siempre y sigue siendo uno de los más perniciosos y temibles autores contemporáneos.

Censurable y todo en su mayor parte bajo el aspecto moral el teatro de Benavente todavía hubieran podido escogerse en él algunas obras de excoelso valor artístico y moral más en armonía con el nombre y la finalidad de la función a que se invita a la Cartagena caritativa, antes que esa obra francamente tendenciosa en la que se satiriza perversamente nada menos que la caridad cristiana, representada en los socios de las Conferencias de San Vicente de Paul a los que se llama ya en el título «Malhechores del bien».

No queremos por hoy decir más. Creemos haber cumplido con nuestro deber dando la voz de alerta a cuantos estén dispuestos a depositar una limosna en beneficio esas humildes religiones. Para ello no es preciso asistir a una función teatral y mucho menos si en ella se escarnece el ejercicio de la caridad cristiana, única verdadera caridad.

En el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios recibió cristiana sepultura el cadáver de don José Macario, conocido industrial de esta ciudad. Había la familia del finado nuestro más sentido pésame.

Solemnidad Religiosa

El Novenario al

Cristo del Socorro

Ayer domingo terminó el suntuoso y brillante Novenario que la ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Socorro dedicó a su titular, que se venera en la capilla de la Catedral Antigua.

El esplendor que revisten estos cultos prueban la gran devoción que en Cartagena se tiene a tan milagrosa imagen, conocida vulgarmente por el «Cristo Moreno», nombre que llevó durante largo tiempo, hasta que debido a los muchos beneficios que por su mediación se obtuvieron, se acordó cambiar dicho popular nombre por el del Socorro.

Según la tradición, entre otros muchos casos providenciales que se atribuyen a esta venerable efigie, figuran memorables hechos en los que intervinieron los más ilustres Capitanes de la antigüedad. Al «Cristo Moreno» se encomendó el Duque de Veragua el ir con su escuadra en socorro de Orán que sin su oportuno auxilio hubiera caído en poder de los moros; en la tempestad que estuvo a punto de hacer naufragar dos de sus galeas; en la salvación de dos de ellas en desigual combate con los moros, y en recobrar la salud su hijo moribundo, sucesos, este último, que dio origen a la fundación de la Cofradía. También la ciudad de Cartagena se encomendó al Cristo del Socorro para obtener remedio en grandes sequías y tribulaciones, logrando siempre la protección divina.

De aquí, que a pesar de los siglos transcurridos no haya disminuido en los cartageneros ese entusiasmo y devoción a tan gloriosa imagen, que en estos pasados días ha visto postrarse a sus plantas centenares de católicos amantes de nuestras piadosas tradiciones.

La Novena que ayer terminó ha sido una de las más concurridas que hemos conocido, pues las amplias naves de la Catedral Antigua hallábanse totalmente ocupadas por los fieles.

Ayer tarde, asistió a los solemnes cultos una lucida representación de Hermanos de tan ilustre Cofradía, presidida por su Hermano Mayor el Excmo. Sr. D. Luis Angosto y formada por los Sres. D. Juan Dorda, D. José Sánchez Doménech, don José Márquez, don Enrique Vidal, don Pascual Calero, don José Moncada Calderón, don José de Moya, don Juan Antonio Carrón, don Manuel de Egusquiza, don Salvador Clares, don José Moncada Moreno, don Pedro P. Arnau y don Lorenzo Cotorrualdo.

Después de la bendición papal se verificó la adoración del Santo Cristo, siendo inapreciable el número de personas de todas las clases sociales que subieron al camarín, resultando un espectáculo altamente edificante.

Nosotros nos congratulamos de la brillante alocución por este tradicional Novenario y felicitamos muy mercedosamente al Hermano Mayor de dicha cofradía señor Angosto, pues a él se debe la restauración del culto al Santísimo Cristo del Socorro, al cual pedimos proteja a este ilustre y sabalero católico, emparador de todo idea noble y santa.

Francisco de Asís.

LA RICA PESETA

Hay una frase muy popular que, como todo, lo que nace sin autor conocido y seoma a todos los labios, no deja de tener ingenio:

«El dinero se ha hecho para rodar; por eso es redondo.»

Efectivamente, ¡desgraciado del mortal que aprisione siempre en sus aros las lucientes monedas! Ese hombre, además de tener sobre sí la pesada losa de la avaricia, no ha de experimentar ningún goce que le haga feliz en el mundo.

Las monedas que salen proporcionan horas de placer, momentos de felicidad y una encantadora satisfacción que lleva a los semblantes signos reveladores de sana alegría.

Y si un mortal que da salida a su dinero goza, ¿qué no será una nación?

Las naciones que ríen ven correr en dinero por todo el orbe. Esas monedas que viajan cómoda y triunfante devuelven riqueza, crean posiciones y solimentan famas.

¿Recordáis cómo se habló de nuestra peseta en otros tiempos?

¡Pobrecita! Insultada, escarnecida, no podía salir fuera de casa sin la deprecación consiguiente.

No le valía aquella «gracia de Dios» que se marcaba a troquel en su anverso, ni el escudo reluciente de nuestra España.

Era una enferma sin cura; y como si su enfermedad fuera contagiosa, huían de ella las monedas extranjeras sin concederle beligerancia.

Nosotros sentimos una honda tristeza al caminar sin bríos y detenerse humildemente en las fronteras. Sus fuerzas eran tan escasas que no podía pasar los Pirineos.

¡Pobre enferma!

Los fuertes, los rebosantes de vida no sentían piedad por aquella pobre moneda de plata, que llevaba marcados los síntomas de la constante humillación.

No tuvo primaveras; alguna vez llegó hasta ella el aroma, el tonificador siseo de un cambio favorable; pero fué corta su mejoría. Una nueva contrariedad la hizo recasar y seguir su marcha lenta, limitada y estanca.

¡La peseta no tenía remedio!

Los autores cómicos la llevaron rídiculamente a los escenarios, para hacer brotar la carcajada con sus innumerables desdichas.

Y era tal el ambiente en contra que se formó en su derredor, que la pobre, cada vez más anquilada, fué adquiriendo el tinte de melancolía de los enfermos sin esperanza.

El franco se ensañaba en Francia; difundiendo su influencia. La lira sonaba risueña, y sobre todas lucía su esplendor aureo la orgullosa libra esterlina, avasalladora y cruel, ejerciendo una dictadura terrible por su valor y belleza.

Pero como todo en la vida no está sujeto siempre a un ritmo y cambian los tiempos como los hombres y los pueblos, llegó un día que salió el sol para nuestra moneda de cuatro reales.

Cañonazos terribles anunciaron este acontecimiento; golpes tan rudos, tan fuertes, que hicieron conmovir los hemisferios.

Apareció la sonrisa en la faz de la peseta, fué recoobrando energías y se lanzó a rodar...

Llegó a la frontera, atravesó los Pirineos y el país galo le recibió plietesta y se desvió por conseguir sus favores.

¿Qué era del inquebrantable franco que en todas partes se imponía?

No encontró un obstáculo la peseta, ya rica de salud, gallarda y hermosa. Diríase de ella que iba con mantilla española pregonando su majesa.

¿Quién la detenía, pues, en su viaje triunfal?

¡Nadie! ¡Nadie! El olor a pólvora y los terribles cañonazos que conmovieron los hemisferios diéronla más bríos y llegó hasta Océlis.

Crusó el famoso canal de la Mancha como cosa propia; como lo hubiera salvado don Quijote; se detuvo en Dover, fué agitada por miles de exportadores, y entró una tarde en la hermosa ciudad londinense, dando motivo su presencia a que muchos personajes beligeros contrajeran su entredado sem-

biente a los efectos de una sonata benéfica.

Ya la vemos entrar con desenfado en el Banco de Inglaterra, sin conmovirle la soberbia entrada pertenónica del Royal Exchange, y saludar con la severidad de los que se sienten fuertes a don L'bra Esterlina, que le salió al encuentro.

El diálogo fué corto, pero interesante.

La Libra. — Vienes hermosa; de vivir Oscar Wilde, te hubiera dedicado un poema.

La Peseta. — Más se lo hubiera agradecido a lord Byron.

La Libra. — Es cuestión de gustos.

La Peseta. — Así es.

La Libra. — ¿Cómo por aquí, tú que nunca has venido?

La Peseta. — El Gobierno británico me reclama ya.

La Libra. — ¿Es posible?

— La Peseta. — Así es; no iba a imponerte siempre. La última disposición de tu Gobierno ha sido la de que el carbón que se compra para España será pagado con la moneda nuestra.

La Libra. — ¡Pobre peseta!

La Peseta. — ¿Qué has dicho? ¿Aún te quedan delirios de grandeza? No lo extraño; es condición muy propia de los destronados.

La Libra. — ¿Tú no sabes que mi brillo no se empañará jamás?

La Peseta. — Solo sé que he necesitado de mí en esta tierra donde tan terriblemente se te imponía; tu dominio era mortificante. A todas horas seaban los 24 peniques de que te compones y caían sobre el mundo libras y libras para aplastarlo, si hubiera sido posible, por el peso abrumador.

La Libra. — ¿Y crees que ha desmerecido mi poder?

La Peseta. — Creo que puedo hablar de él; me han reconocido los tuyos y piden mi concurso; ellos que no quisieron reconocer sistemas ni unidades monetarias; ellos que sigueron sosteniendo tu poderío por encima de la gloria, arrastrados por el envanecimiento que dá la hegemonía.

La Libra. — No seas loca; llevas aún el sol de tu tierra en tu escudo.

La Peseta. — Que no lo empañará la niebla de Londres.

La Libra. — ¿Quién sabe!

La Peseta. — Tan grandes estadistas, han tenido que reconocerme; esos hombres no han podido sostener tu aborrecido poderío ante la gravedad de las circunstancias. Es fuerza mayor, querida Libra.

La Libra. — Ya cambiarán las cosas. Sonará el último cañonazo y tendrás que volver a tu España triste y desolada.

La Peseta. — ¿Qué sabes lo que ha de pasar?

La Libra. — Los ingleses lo sabemos todo. Es cuestión de cálculo.

La Peseta. — Para poco os ha servido el cálculo.

La Libra. — ¡Insulta!

La Peseta. — No es condición española la del insulto, y menos aún teniendo que verte durante algún tiempo.

La Libra. — ¿Cuánto?

La Peseta. — Es cuestión de cálculo, y eso es patrimonio vuestro; sin embargo, creo que a juzgar por el tiempo que estaré aquí, impondré como moneda indispensable la blanda mantilla, ya que hasta ahora todo lo habéis querido imponer vosotros.

La Libra (riendo). — ¡Cállate!

La Peseta. — ¡Orléois! Tendrás mantilla pa rato.

Y haciendo un gesto muy significativo y con garboso andar, salió la señora Peseta para pasarse su gracia por las populosas vías de la ciudad de la niebla.

L. GANTE

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

